

Resumo: Dando continuidade à apresentação feita em 2017 sobre o embate linguístico e cultural envolvido na abordagem de um autor como William Shakespeare em sala de aula, o desafio criativo tanto para o professor quanto para os alunos, os professores que são autores do presente decidiram abordar uma tarefa de pesquisa conjunta na tarefa de sala de aula com a obra *Romeu & Julieta*.

A escolha do material implica um olhar adequado para a população de estudantes dos primeiros anos de uma carreira universitária artística, promovendo uma prática teatral renovada e significativo, considerando os temas transversais atuais, a fim de diminuir preconceitos com o autor.

Palavras chave: Shakespeare – posta em cena – direção teatral – criatividade – pedagogia – pesquisa – *Romeu & Julieta*

(*) **Laura Silva.** Directora Teatral (ENAD), Regisseur (Instituto Superior de Arte del Teatro Colón). Miembro de la International Shakespeare Association. Profesora Titular de la Cátedra Dirección Teatral III de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. Directora teatral, dramaturga, directora artística de Ensamble Latino Shakespeare. Autora del libro para niños *El mundo de Willy* (Editorial Nazhira). Autora del artículo *Iconographic Character: Richard III* de la *Shakespeare Guide* (Cambridge University Press). Ha realizado puestas en Argentina, Perú, España e Italia.

(**) **Walter Sotelo.** Actor (ENAD), Director Teatral (UNA). Profesor adjunto de la Cátedra Dirección Teatral III de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. Director y Productor teatral, actor, director de producción de Ensamble Latino Shakespeare.

La confianza no es un cheque en blanco. De cómo construir confianza e impactar en la convivencia social

Fecha de recepción: agosto 2020
Fecha de aceptación: octubre 2020
Versión final: diciembre 2020

Verónica A. Tallarico (*)

Resumen: Tomando el concepto de confianza, desde la pedagogía y la ontología del lenguaje, abordaremos este proceso complejo y también automático que se da en cualquier tipo de relación humana. Haremos hincapié en las relaciones que se dan en el aula y sus implicancias a la hora de construir vínculos, coordinar acciones y lograr mejores desempeños y resultados, tanto dentro como fuera de la comunidad educativa. El objetivo es evidenciar su importancia en la construcción de sociedades más igualitarias, más inclusivas y mejor preparadas para sortear conflictos sociales producto de la vulnerabilidad basada en la carencia de fe en los demás.

Palabras clave: Compromiso – confianza – educación – transformación – inclusión

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 104]

“La única forma de generar confianza es que haya honestidad. Y eso se da cuando se cumplen las promesas”.
H. Maturana (1928 - ...)

Consideramos que la convivencia escolar es una problemática que nos concierne e involucra a todos, no solo a los actores educativos y las familias, de quienes depende la formación de ciudadanos para una sociedad donde la convivencia y la cooperación garanticen la igualdad y promuevan la inclusión para enfrentar los conflictos que puedan tener lugar. Visto que el modo de enfrentar las circunstancias depende de las diferentes disposiciones o emocionalidades individuales y sociales, creemos que la confianza es una de las disposiciones fundamentales.

Para introducir este concepto vemos que “... sorprende lo poco que se la conoce...” Menos todavía con indicaciones claras que permitan deducir cómo se la construye, cómo se la administra, cómo se la destruye y cómo es posible restaurarla una vez que ella ha sido lesionada... “La confianza es el fundamento de toda relación social que no esté sustentada en la fuerza” (Echeverría, R., 2000).

De hecho, cuando mantenemos relaciones basadas en la confianza nos sentimos más seguros, más protegidos y menos vulnerables, porque su falta hace que tengamos la sensación de estar expuestos a riesgos y amenazas y, como sentimos que nuestra integridad está comprometida, aumenta el miedo y este eventual peligro cercena la voluntad de hacer y compartir con otros. Además de tratarse de un proceso humano, no podemos dejar de lado su multidimensionalidad:

Tan cercana es la relación entre emocionalidad y juicios que, en rigor, la confianza puede ser considerada como un fenómeno que muestra dos caras, dos dimensiones, dos posibilidades de abordaje. Podemos entrar en ella tanto desde la emocionalidad como desde los juicios, y, por tanto, desde el lenguaje. De una u otra forma, las dos dimensiones estarán siempre presentes. La vida nos expone a infinitas contingencias, a cosas que pueden pasar y que no podemos prever. Nunca estamos del todo seguros (Echeverría, R., 2000).

En efecto, la confianza es un juicio de valor individual (y también grupal) fundamentado en acciones y experiencias previas y es tan visceral que podemos usarla como un gran disolvente del miedo a la incertidumbre de lo que creemos que podría pasar. Gracias a la confianza, nos abrimos a los otros, nos ponemos en las manos del otro y así creemos que nada malo nos pasará, aunque en el fondo sabemos que se trata de una apuesta ya que nada nos garantiza la total seguridad.

Entonces, interpretamos que la confianza es un valor vital para la persona, ya sea desde el plano individual para desarrollar la autoestima y la seguridad personal como desde el plano social, ya que, además de propiciar un clima amable y un trato cordial de unos con otros, evita que los sistemas sociales se desintegren y colapsen. Porque la confianza, aún restringida, es condición y requisito primario de la convivencia social. Ahora bien, considerando al ámbito educativo como un sistema social, la práctica y la reflexión sobre la confianza permitirán que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea también un espacio de estabilidad emocional para el estudiante ya que colabora para crear un clima que facilita el aprender, el desarrollo de habilidades y mejores resultados académicos.

Compartimos que:

La escuela es aquella mirada desgarrada y alegre, el camino que recogemos en nuestras manos y lo guardamos dulcemente entre sollozos y risas” (...) Es el sitio donde las miradas se cortan entre líneas oblicuas, entre horizontes que se abren al atardecer o al finalizar una prueba. La escuela es un ir por entre piedras doradas y ventanales cerrados, donde la oscuridad cae de las tumbas del saber, para darle paso a la certeza de las ignorancias. Es la mirada del otro que cae con el tiempo y se vuelve amiga (Zambrano Leal, A., 2001).

De todos modos, hacemos extensiva la escuela a cualquier institución educativa, por eso, a partir de aquí, nos encargaremos del proceso de confianza que se da en el aula porque hace de amalgama en el vínculo docente-estudiante/s (y viceversa) ya que sin ella el mismo se vería comprometido. Es importante destacar que una relación basada en la confianza no se trata necesariamente de una relación entre iguales, esta asimetría es justamente lo que se da en el aula y, sin embargo, permite que tenga lugar la magia del aprendizaje y el hacer juntos desde el punto de vista de la distribución del poder entre ambas partes. Aquí vemos que el fundamento del poder es diferente porque el mismo se ejerce por autoridad concedida y no por la fuerza ejercida.

Desde este lugar, como docentes, se vuelve prioritario generar confianza en los estudiantes dentro del aula para que puedan proyectarla también fuera de ella. Para que eso ocurra se vuelve indispensable determinar normas de funcionamiento, formales o informales, que deben ser claras y previsible y a las que llamamos *reglas de juego*. Para eso, invitamos a reflexionar si se elige activar un sistema que estimule la cooperación entre los estudiantes, reconociendo su impacto en el ambiente escolar, ya sea motivando el deseo de estar en el aula,

las condiciones de aprendizaje y la construcción del diálogo interpersonal como generador de redes de confianza y de una auténtica convivencia escolar con sentido, basada en el respeto y la solidaridad que consienta el anclaje de aprendizajes memorables que impactan en la vida del estudiante, o no. Además, las reglas de juego definen los comportamientos obligatorios, prohibidos y permitidos entre los que se establecen prioridades y mecanismos para premiar determinadas conductas por sobre otras. De cómo el docente las administre en el aula, incitará a los miembros del sistema a emprender acciones y a correr riesgos, o no. Si las normas de comportamiento no fueran claras ni simples, o fueran impugnadas o no respetadas en el interior del sistema y existiera, por ejemplo, la competición y un alto nivel de arbitrariedad por parte de quien las gestiona, ello afectaría negativamente el nivel de confianza entre las partes y, obviamente, los resultados a lograr.

Vemos que el estudiante confía en que su maestro sabe y, por eso, le otorga autoridad. Si sucediera lo contrario, sería difícil para el docente seguir adelante porque, si bien los estudiantes esperan y exigen que el docente sea experto en su materia, lo cual demanda capacitación y actualización permanentes, también sopesa la motivación, la pasión y el disfrute que este muestra al hacer su tarea, el modo de transmitir los conocimientos, el construir el conocimiento con el grupo, el dar espacio a la interacción, a la pregunta, a la duda, al error, a la humildad, en definitiva, al aprendizaje compartido, que mostramos con este ejemplo:

El gesto del profesor valió más que la propia nota de diez que le dio a mi redacción. El gesto del profesor me daba una confianza aun obviamente desconfiada de que era posible trabajar y producir. De que era posible confiar en mí, pero que sería tan equivocado confiar más allá de los límites como era en ese momento equivocado no confiar (Freire, P., 1997).

Porque el estudiante todo lo ve y si no encuentra coherencia entre el ser y el hacer del docente retira su confianza ya que la misma no es un cheque en blanco sino que se construye día a día, según las experiencias vividas en el aula.

Ahora bien, ¿qué pasaría si el miedo y la desconfianza primaran en el aula? Se podrían inhibir, paralizar las relaciones y las acciones impactando en el desempeño del docente y de los estudiantes. No se podría avanzar ni compartir y se perdería la motivación. La confianza, por el contrario, daría lugar a acciones transformadoras para desplegar futuros posibles, habría espacio para la innovación, la invención, la creatividad y de eso se trata el proceso de aprendizaje que promovemos, el de entrar al futuro con menos incertidumbre y con más valores y herramientas.

Podemos encontrarnos con dos tipos de docentes y estudiantes: los que conectan y los que no. Lo cierto es que es responsabilidad del docente sentar las bases de una relación orientada al respeto, la inclusión y la confianza ya que permite el despliegue de competencias cognitivas y también afectivas para enseñar de modo vivencial cómo crear espacios de familiaridad y seguridad

y sus efectos en los vínculos, ya que, como decía Albert Einstein, “dar ejemplo, no es la mejor forma de enseñar, es la única”. Así, los estudiantes podrán experimentar de primera mano y espejarse en el docente con el fin de lograr relaciones más fluidas, profundas y constructivas, dentro y fuera del aula.

Si el adulto inspira confianza, se tiene la impresión de que él sabrá cómo “hacerse cargo de mí”, que se preocupará por las cosas que importan y que tomará en cuenta las inquietudes del otro. Se necesita flexibilidad, escucha abierta y empatía hacia el grupo y cada individuo priorizando sus inquietudes para que el protagonismo lo tengan los estudiantes y su aprendizaje, no solo académico, sino que también pueda aprender a reconocer, aceptar, valorar y respetar al otro y legitimarlo. La confianza no es solo el resultado de buenas intenciones, se requieren competencias conversacionales que consientan honrar el ciclo de las promesas, vale decir, la coherencia entre lo que se pide y se ofrece en el interior del aula, cuyo cumplimiento requiere sinceridad, habilidad, compromiso y responsabilidad para promover la seguridad y bajar los niveles de vulnerabilidad relacional.

Para concluir, acordamos que la confianza es un elemento clave en la construcción de las relaciones tanto dentro del aula como fuera de ella porque, gracias a ella, el aprendizaje es más efectivo, aumenta la capacidad de acción de las personas en cuanto a hacerse cargo, desafiarse y ser protagonistas de los procesos de aprendizaje. Al fin y al cabo, la confianza no es nada más ni nada menos que un juicio, una creencia, una interpretación que hacemos según lo que cada uno considera que ese valor significa y el accionar que ve en el otro. El estudiante no solo construye confianza en el aula, sino también en la miríada de vínculos y relaciones con los que mantiene contacto. El docente es una más, aunque primordial para que su paso por el aula dé sus frutos. Invitamos, entonces, a poner el cuerpo, la emoción y el lenguaje en acción para crear espacios de aprendizaje duradero, acercarse a las personas, romper la distancia espacial y confiar en las posibilidades y capacidades que cada estudiante tiene, aun cuando él mismo no las reconozca, y darle el voto de confianza que es necesario para que pueda sentirse libre de desplegar sus recursos. Sin esto, no encontrará terreno fértil para aprender y crecer.

Bibliografía

Echeverría, R. (2000). *La empresa emergente*. Buenos Aires: Editorial Granica S.A.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. España: Siglo XXI Editores S.A.

Zambrano Leal, A. (2001) *La mirada del sujeto educable: La pedagogía y la cuestión del otro*. Colombia: Grupo Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica

Einstein, A. *Frases*. Disponible en: <https://blog.cambridge.es/el-ejemplo-en-el-aprendizaje/>

Abstract: Taking the concept of trust, from the pedagogy and ontology of language, we will address this complex and also automatic process that occurs in any type of human relationship. We will emphasize the relationships that occur in the classroom and their implications when it comes to building links, coordinating actions, and achieving better performance and results, both within and outside the educational community. The objective is to show its importance in the construction of more egalitarian, more inclusive and better prepared societies to overcome social conflicts caused by vulnerability based on lack of faith in others.

Keywords: Commitment - trust - education - transformation - inclusion

Resumo: Tomando o conceito de confiança, da pedagogia e ontologia da linguagem, abordaremos esse processo complexo e também automático que ocorre em qualquer tipo de relação humana. Enfatizaremos as relações em sala de aula e suas implicações para a construção de vínculos, coordenação de ações e obtenção de melhores desempenhos e resultados, dentro e fora da comunidade educacional. O objetivo é demonstrar sua importância na construção de sociedades mais igualitárias, mais inclusivas e mais bem preparadas para superar conflitos sociais como produto de vulnerabilidade baseada na falta de fé nos outros.

Palavras chave: Compromisso - confiança - educação - transformação - inclusão

(*) **Verónica A. Tallarico.** Licenciada en RR.PP. y Coach ontológica profesional, con trayectoria en la Argentina e Italia. Directora de Volver a Volar Coaching 360°, se desempeña como coordinadora de equipos de aprendizaje, especialista de las comunicaciones corporativas, en procesos de desarrollo personal y optimización del desempeño laboral y académico.